

# Crónicas

DOMINGO 23 DE MARZO DE 2025

AÑO 4 - N° 173



## La heroica defensa de Calama: un 23 de marzo de 1879 que marcó la historia de Bolivia

Págs. 4-5



// FOTO: ARCHIVO



**El pueblo  
indígena  
Yampara y su  
pasado guerrero**

Págs. 2-3



**La consolidación de la  
Intendencia de Uncía bajo  
la gestión del subprefecto  
Benjamín Zilvetti (1905)**

Págs. 6-8



## TRADICIÓN Y MEMORIA EN CHUQUISACA

# El pueblo indígena Yampara y su pasado guerrero

La danza del pujllay, la vestimenta y la pukara reflejan la fuerza cultural de esta nación originaria de Bolivia.



// FOTOS: JOSUÉ CORTÉZ Y MINISTERIO DE CULTURAS

Sputnik

**E**n marzo, el pueblo Yampara, de Chuquisaca, tiene dos fechas importantes. En una recuerdan su triunfo sobre el ejército español en la Batalla de Jumbate, en 1816. También celebran el pujllay, una fiesta para agradecer a la Pachamama por las buenas cosechas de esta época.

El 12 de marzo de 1816 fue la Batalla de Jumbate, en el departamento de Chuquisaca, donde se enfrentaron las tropas realistas al mando del mayor Pedro Herrera contra las fuerzas revolucionarias, aliados a miles de guerreros del pueblo Yampara.

Los indígenas, armados de palos y hondas, enfrentaron al poder de fuego de los españoles y obtuvieron una derrota aplastante, que cimentó la liberación del actual Estado Plurinacional de Bolivia.

Ahora  
**EL PUEBLO**

**Crónicas**

**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COORDINADORA**  
Milena Parisaca Carrasco

**ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:**  
José E. Pradel B.  
Luis Oporto Ordóñez

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Horacio Copa Vargas

**FOTOGRAFÍA**  
Jorge Mamani Karita

**Redes Sociales**



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona central, La Paz  
Teléfono: 2159313



Este hecho histórico coincide con una celebración ancestral de los Yampara: el pujllay, una fiesta que llega al final de la temporada de lluvias, cuando cosechan los alimentos y les realizan su correspondiente homenaje.

En la población de Tarabuco se reunieron el 15 y 16 de marzo miles de visitantes, quienes compartieron la cultura, así como el sentir de las y los indígenas.

El pasado guerrero de los Yampara está presente en Tarabuco. La plaza central ostenta la estatua de un indígena que tiene el pie sobre un combatiente español muerto, mientras se come el corazón del derrotado con un gesto exaltado.

Muy lejos de estas memorias belicistas, el yampara Julián Champi es propietario de Rumi Tambo, un local de Tarabuco donde vende productos agroecológicos de su finca, también situada en este municipio.

“Los Yampara no somos tanto guerreros, pero sí somos trabajadores y muy humildes. Ha habido un tiempo en que nos defendimos de la invasión de los españoles. Fue una guerra por nuestra liberación”, contó.

“Dicen que en la batalla de Jumbate se habrían comido el corazón de los españoles, pero no está corroborado. Los españoles quisieron

mandarlos a las minas de Potosí (como esclavos) pero no pudieron. Conformamos guerrillas para enfrentarlos”, explicó.

El Gobierno de Luis Arce había anunciado que estaría presente el presidente para bailar junto a los Yampara. Pero a último momento suspendió el viaje por las condiciones climáticas adversas que afectan a gran parte del país.

De hecho, era uno de los pasantes de la Pukara Grande, como llaman a la fiesta realizada en torno a la pukara: dos altos pilares unidos por una red de sogas vegetales, donde cuelgan decenas de kilos de alimentos y bebidas.

El pasante es quien se encarga de costear la celebración. Como esta responsabilidad se transfiere de año en año, a la larga los costos son sustentados por la totalidad de la comunidad.

### EL PESO DE LA CULTURA

El fin de semana del 15 y 16 de marzo las y los yampara recorrieron las pocas calles que tiene Tarabuco hasta llegar a la sede de la organización de este pueblo, también junto a la cancha de fútbol local donde se realiza la gran pukara.

En el pujllay, los hombres llevan unos zapatos pesados, con una gruesa plataforma de

madera, sumado a unas sonoras espuelas de metal. Son las ujutas.

La danza “representa la fuerza que llevamos en la sangre los yamparas. En tiempos antiguos, nuestros ancestros viajaban cientos de kilómetros para hacer trueques. Nuestros chaskis corrían desde aquí hasta Cusco, Perú, y usaban abarcas gruesas. Entonces es sencillo para nosotros cargar estos trajes de 20 kilos y bailar todo el día”, dijo Champi.

Marta Vargas Yabeta fue autoridad de la Nación Originaria Yampara y el pasado fin de semana bailó en Tarabuco. Explicó el significado de la pukara: “La realizamos en agradecimiento a la Pachamama por la buena producción que nos ha dado. En la pukara colocamos la nueva producción de cebolla, alimentos del valle, frutas, también verduras del alto como papa, choclo y haba”.

La vestimenta que para estos días despliegan las y los bailarines tuvo un largo tiempo de elaboración, especialmente por los detalles que incluye cada prenda: “Las mujeres realizamos el traje, ahí plasmamos nuestra sabiduría, ahí contamos cómo es nuestra naturaleza, qué animales hay, qué costumbres y tradiciones tenemos”.





Bolivia nació con mar y su riqueza motivó a Chile a iniciar el conflicto.



## EL INICIO DE LA RESISTENCIA BOLIVIANA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

# La heroica defensa de Calama: un 23 de marzo de 1879 que marcó la historia de Bolivia

A pesar de la falta de armas y recursos, los defensores del mar boliviano enfrentaron al enemigo con coraje y escribieron una de las páginas más heroicas de la historia de Bolivia.

José E. Pradel B.

**L**a defensa de Calama (23 de marzo de 1879), junto con la batalla de Canchas Blancas (12 de noviembre de 1879) y el combate de Tambillos (6 de diciembre de 1879) son muestras perdurables de entrega y compromiso que merecen ser recordadas y homenajeadas por todos los bolivianos. En ese sentido, describimos a continuación de manera cronológica la primera fecha memorable.

Tras la injusta e indigna invasión militar chilena al puerto boliviano de Antofagasta, se dio inicio a la denominada Guerra del Pacífico. El 16 de febrero las tropas chilenas ocuparon militarmente de manera simultánea las poblaciones bolivianas de Mejillones y Caracoles.

En este momento de conmoción, el militar boliviano Fidel Lara, subprefecto del Distrito de Caracoles, juntó con 23 hombres, llegó a Calama e informó la toma de dicho puerto. Al día siguiente la Columna Caracoles, al mando del teniente coronel Emilio Delgadillo, ingresó al citado poblado. En este contexto, poco a poco los bolivianos se concentraron y acabaron con la quietud de la plaza; el subprefecto José Santos González de Prada, conmovido por la infame

agresión, instruyó el reclutamiento voluntario y la organización de las fuerzas que combatirían al invasor, de esta manera se realizó la recolección de pólvora y armas en las minas adyacentes.

El 19 de febrero, llegó a Calama Ladislao Cabrera. Luego toda la población realizó el nombramiento de una “Comisión encargada de la dirección de los Negocios”, compuesta por el torateño Cabrera, Eduardo Abaroa, Fidel Carrazana y Andrés Lizardo Taborga.

Esta junta tuvo por objetivo “dictar medidas de seguridad local y otras concernientes al mantenimiento territorial, exigidas por el conflicto que diariamente crecía en grandes producciones”, escribió el benemérito Taborga.

La primera disposición que emitió el citado comité fue la organización de fuerzas, mismas que fueron divididas en columnas. La primera quedó al mando de los coroneles Fidel Lara, Emilio Delgadillo y Narciso Avilez. Por otro lado, el Cuerpo de Rifleros Bolívar tuvo por comandantes a los mencionados Cabrera, Abaroa y Juan Patiño.

El Escuadrón de lanceros Sucre estuvo dirigido por José Santos González de Prada. Seguidamente se reconoció como jefe de Estado Mayor al coronel Gaspar Jurado, como comisario de guerra al referido Taborga y como ayudante mayor al chuquisaqueño Valentín Navarro.

Más adelante, Gregorio Saavedra fue nombrado cirujano y el cargo de intendente de Policía recayó en Eujenio M. Patiño. De esta manera, los bolivianos, llenos de coraje, establecieron la primera línea de defensa contra el invasor.

Por otro lado, el prefecto del departamento Litoral, el coronel Severino Zapata, anoticiado de estos planes, envió pólvora, rifles y hombres. Un aspecto importante de mencionar es el desprendimiento de la población boliviana, que abasteció a los defensores de armas y transporte. Sobre este aspecto, Taborga escribió: “Después de cuatro días - Rifleros, Columna Caracoles y Lanceros estuvieron en pie de guerra bien organizados y equipados como permitieron las circunstancias”.

Posteriormente, de las poblaciones próximas de Atacama y Chiu-Chiu llegaron 20 combatientes con armas y caballos. Los comerciantes no fueron ajenos a la defensa y, en ese sentido, la Casa Artola Hermanos cedió 10 rifles y dispuso su maestranza, donde se fabricó 20 lanzas. También el periódico local Comercio de Calama, contribuyó “con dinero”.

El 22 de febrero, Cabrera propuso retomar Caracoles, operación que fue descartada cuando los defensores se enteraron de la llegada a la citada población del Batallón Buin 3°, compuesto por 400 efectivos. Cinco días después, los invasores chilenos prohibieron toda internación de víveres a Calama; en con-





traposición los defensores, apoyados de tropas indígenas, prohibieron que se internara desde Atacama y Salta ganado vacuno al distrito minero de Caracoles.

El 16 de marzo, a las nueve de la mañana, el ayudante mayor parlamentario *ad hoc* Ramón Espech, del ejército chileno, planteó la rendición de la plaza y deposición de las armas. En respuesta, Cabrera manifestó: “que no estaba dispuesto a aceptar ni someterse a la intimidación que se le hacía, y que cualquiera que fuese la superioridad numérica de las fuerzas en cuyo nombre se le intimaba la rendición, defendería hasta el último trance la integridad del territorio de Bolivia”.

Al día siguiente, los quijotes del desierto tomaron posiciones instaladas a dos millas del pueblo y las tropas invasoras iniciaron su marcha sobre Calama. El 21 de marzo, el prefecto dirigió unas palabras a los defensores; sobre este momento Taborga apuntó: “¡Cuadro sublime en el que las lágrimas del patriotismo se confundían con los estrepitosos vivas a Bolivia, al Gobierno y a los Señores Zapata y Cabrera! No es posible describir las emociones sentidas en tan augusta hora; solo en el momento de luchar por la Patria pudo haber heroísmo tan santo, tan desinteresado, a pesar del poco número de nuestros soldados y mal armados”. Ese mismo día, llegaron 13 combatientes de Tocopilla.

El 22, las poblaciones de “Cobija y Tocopilla son ocupados por los chilenos”. De esta manera, unos 135 bolivianos (entre jefes, oficiales y soldados), apostados en rústicas trincheras, esperaron en Calama al invasor, que en la madrugada del 23, con unos 544 soldados chilenos organizados en compañías (el 2° Línea; una compañía del 4° de Línea; una compañía de cazadores a caballo; 2 piezas de artillería de montaña y una ametralladora), todas al mando del coronel Eleuterio Ramírez, empezaron a descender de la quebrada que conducía a Caracoles.

El citado invasor, en su parte oficial escribió: “a las 5.30 a. m. avistamos a Calama y a las 7.30 se cambiaron los primeros tiros con el enemigo por el piquete de la vanguardia que mandaba el alférez don Juan de Dios Quezada al hacer éste su reconocimiento en el vado Topater”.



**A ningún país le es tan preciada la costa como al nuestro; para unos es riqueza y es poder, para el nuestro es un ideal; para otros es un jirón de tierra, para el nuestro es un jirón del alma. Pero como el mar ha dejado de estar delante de nosotros, ahora está dentro de nosotros”.**

**Roberto Prudencio**

Los defensores se encontraban atrincherados en unas colinas, entre el camino a Chiu-Chiu y el puente de Topater. Para una mejor aclaración Cabrera escribió: “nuestro campamento tiene el nombre de Yalquincha, de Topater en el lugar del puente de este nombre, y de Carvajal en el lugar del otro puente”.

Para las ocho de la mañana, el principal punto de ataque chileno era el puente de Topater, el mismo era protegido por la columna del coronel Fidel Lara y doce rifles al mando de Abaroa. Sobre este momento, el benemérito Taborga apuntó: “a horas ocho, a.m. poco más se travó el combate más encarnizado que tendrá que registrar nuestra historia, por cada boliviano, cual otro hijo de Esparta, peleó contra 15 rotos foragidos”.

Luego Cabrera, junto con 15 soldados de Lara, fue a defender el norte del puente Carbajal, que unido a los hombres del coronel Delgadillo “rompieron fuego con tal certeza que quedaron nueve cadáveres en los primeros tiros, los sobrevivientes repasaron el vado en precipitada fuga y algunos de estos quedaron en las aguas del río. Fue allí que se tomaron diez rifles, una espada y un caballo”, registró Cabrera.

Por otro lado, Abaroa juntó a sus hombres, cruzaron el río donde rechazaron cuatro ataques del enemigo. Para las diez de la mañana, los defensores continuaban peleando con bravura contra 1.400 invasores. Sin embargo, otras tropas chilenas asaltaron por la retaguardia Calama. En ese momento Cabrera no quiso demandar mayores sacrificios a su gente y ordenó la retirada en dirección a Chiu-Chiu, todos obedecieron menos Eduardo Abaroa, quien se encontraba herido. Los chilenos al encontrarlo le intimaron rendición, el respondió una y otra vez con disparos de su rifle.

—“¡Por última vez ríndase!”—, le intima el chileno Souper. Abaroa contestó: “¿Rendirme yo?... ¡Que se rinda su abuela carajo...!” una descarga cerrada es la respuesta del invasor, Abaroa cayó acribillado.

Así concluyó una de las páginas más heroicas de la historia de Bolivia, como fue la homérica defensa de Calama.

Mapa de Sudamérica, en el que se ve a Bolivia con su Litoral.



## EL DESAFÍO DE IMPONER AUTORIDAD EN UN NUEVO CENTRO MINERO

# La consolidación de la Intendencia de Uncía bajo la gestión del subprefecto Benjamín Zilvetti (1905)

Corrupción, disputas de poder y el intento de establecer orden en una población en crecimiento.

Luis Oporto Ordóñez (\*)

**D**esde el Taller del Historiador analizamos en esta ocasión el desarrollo urbanístico de Uncía, marcado por su reconocimiento como población urbana. Su condición de sede de una de las más importantes empresas industriales demandaba mayor atención de las autoridades departamentales y provinciales, así como la necesidad de establecer una Intendencia de Policía para mantener el orden en un centro minero que atraía como imán a habitantes de diversas regiones e incluso de otros países. Emerge en esta crónica el nombre de Benjamín Zilvetti, cuyo papel para consolidar la creación de la Intendencia de Uncía fue crucial.

## INSPECCIÓN DEL SUBPREFECTO BENJAMÍN ZILVETTI A UNCÍA, EN 1905

Con la designación del intendente Torrico, muy pronto el ejercicio de su autoridad devino en abuso de poder. Empezó a incurrir en actos contrarios al ordenamiento jurídico, tratando de anular la actuación del corregidor y cualquier otro mecanismo de control o autoridad, así fuera de carácter temporal, dentro de la población. El límite de ese poder eran las empresas, únicamente.

El nuevo subprefecto de la provincia Charcas, Benjamín Zilvetti, recibió un oficio remitido por el presidente del Comité Patriótico de Uncía, organizado, como era costumbre, para celebrar la fiesta nacional del 6 de agosto. Este denunciaba que: "... el Intendente Torrico en unión de los agentes cantonales habían formado otro grupo (léase: otro Comité Patriótico) reunido por los policiales a la fuerza y con amenazas, y que en sus reuniones desconocían la autoridad del corregidor, constituyendo un verdadero peligro para el orden público" (1).



// FOTOS: PABLO DIAZ. AÑOS MARAVILLOSOS

El Comité Patriótico había buscado una conciliación sin conseguirlo, porque el grupo formado por el intendente se encontraba envaletonado por el apoyo de la Policía. El subprefecto redactó un enérgico oficio y lo remitió inmediatamente al intendente Torrico, recordándole sus funciones e imponiéndole "que dejara de formar cabeza en el grupo que él mismo había creado, que procurara la unión de ambos grupos y por último le indicaba que el puesto de él era estar en su policía para el respeto del orden".

Pero, nuevamente se recibió otra denuncia, esta vez del corregidor de Uncía contra el Intendente Torrico, por lo que el subprefecto Zilvetti decidió pasar el tema a conocimiento del fiscal de partido. Señaló: "veo que el Sr. Torrico no conviene para Uncía por los muchos abusos que ha cometido por los que está acusado por la oposición que tiene por haber contribuido directamente a la separación para las fiestas del 6, pudiendo haber motivado un verdadero desorden, para la conciliación de Uncía que es un centro que merece toda atención por su importancia minera y para la consideración de las muchas clases sociales que lo componen pido sea retirado de su puesto el Intendente Torrico. No indico la persona con la que deba ser cambiado, por no encontrarlo en estos lugares y en esa se podría encontrar una buena persona" (2).

La búsqueda de un hombre idóneo fue infructuosa, pero finalmente Zilvetti logró interesar a José Antonio Rico, un respetado vecino de la región, para reemplazar al cuestionado Intendente Torrico. Lamentablemente los diligentes trámites del subprefecto no prosperaron. En el interín recibió la petición de Uncía de reponer como corregidor a Celestino Sanabria. Para entonces, las principales autoridades provinciales y departamentales ya reconocían la importancia de Uncía, dado el crecido número de su población que aumentaba diariamente, y por las diferentes clases sociales que lo componían, entre los que destacaban los súbditos extranjeros e industriales mineros, quienes, a juicio del subprefecto, merecían toda atención por ser Uncía uno de los principales centros mineros, no solo del departamento de Potosí, sino de la República.

Esa situación llevó al subprefecto a organizar una inspección en los minerales de Uncía y formarse un juicio cabal para tomar medidas radicales, en resguardo de la armonía del vecindario, convencido de la necesidad de destituir al intendente Torrico. La primera medida fue el nombramiento de Francisco Velasco como corregidor interino, y solicitó a la Prefectura "se sirva mandar su nombramiento en forma".

► La estadía del subprefecto en Uncía tranquilizó los ánimos de la población que se encontraba exaltada, y empezó a recibir numerosas quejas contra el intendente Torrico, procedente de todas las clases sociales "... incluso la indiada y aún de los celadores de la policía, reclamándole sueldos, según consta de una acta levantada en la misma policía de ese lugar".

El subprefecto estaba convencido de actuar oportunamente, empeñado en cortar de raíz el problema de la ingobernabilidad y la corrupción, que a esa altura de los acontecimientos eran innegables.

### **PRIMEROS PASOS DE LA INTENDENCIA DE POLICÍA DE UNCÍA**

Durante su inspección en Uncía en septiembre, el subprefecto propició una reunión con el intendente, en el que recibieron las quejas y denuncias sobre su gestión policial. El diligente subprefecto documentó esta reunión y ordenó levantar un acta. En el documento señala: "el intendente Torrico cobró multas por los meses de abril, mayo, junio y septiembre, haciendo una suma de 210 de los cuales no informó al subprefecto Zilvetti, a lo que el Intendente indicó haber sido autorizado por el ex-subprefecto Laguna para hacer uso de las multas en los gastos precisos (para hacer una reja, por ej.), y que esta autorización consta en un oficio que el Intendente no lo tiene a mano. El Subprefecto hace notar que se han cobrado multas que no están asentadas en el libro, por un valor de 141 Bs. (por ej. multa cobrada a Andres Kukoc y muchos otros), pero el Intendente afirma no conocerlos. Hubo quejas de abusos a los del pueblo (quienes además de pagar la multa sufren arresto) y la indiada (a la que se le obliga a traer por la fuerza ovejas) a lo que el acusado indica que es falso. Se le acusó de

no tener pagados al día a los celadores, a lo que dijo que están al día con excepción de agosto por no haber recibido los fondos; se presentó el ex-celador Mariano Ugarte reclamando sus haberes por cuatro meses, pero el Intendente le contestó que no se le debía nada; el celador en servicio Feliciano Muñoz reclamó por tres meses sin contar agosto, también negó".

Con ese conjunto de medidas en beneficio del desarrollo socio urbano de Uncía, y una vez levantado el Acta de Agravios contra el intendente, el subprefecto retornó a la sede de sus funciones, sin lograr la destitución del intendente Torrico, pero llegando a un acuerdo que garantizara la correcta administración de la ley, para lo cual el intendente debía mantener fluida comunicación con la subprefectura. La autoridad provincial había ratificado esos términos en comunicación oficial, luego de señalar la obligación del intendente Torrico de enviar un parte semanal de las ocurrencias de Policía, y remitir mensualmente una descripción detallada, con el visto bueno del corregidor, a quien le instruyó la revisión del libro de multas, puesto que la inspección ocular que hizo en Uncía encontró una serie de indicios de malos manejos.

En su correspondencia, fechada en San Pedro, el 8 de noviembre de 1905, el subprefecto informó a su superior que "siente tener que ocuparse nuevamente del asunto de la Intendencia de Uncía", haciendo saber que desde su regreso de Uncía no recibió un solo oficio del intendente Torrico. Basándose en el parte del corregidor de Uncía, denunció que aquel no había pagado los sueldos que se le debía a los celadores.

Por su parte, el corregidor de Chayanta informó lo siguiente en su oficio de 31 de octubre: "los indios se quejan mucho contra el

Intendente de Uncía, que cada día hace reunir corderos, gallinas, huevos, etc., sin pagarles un solo centavo y los vigilantes se han acostumbrado a romper cabezas a punta de culatazos. Sabrá Ud. remediar como autoridad principal de esta provincia".

El establecimiento de la Intendencia de Policía en Uncía había provocado problemas antes inexistentes en esa región, y su solución era imperiosa, máxime si se toma en cuenta que fue su antecesor quien estableció la misma y designó al intendente. Por esa situación, su relación epistolar con el prefecto sobre el tema lo asumía con mucha delicadeza: "le pido disculpas al volver a insistir que es indispensable el cambio de Intendente, pues las personas serias de Uncía se encuentran muy resentidas porque todavía continúe en su puesto, y la indiada de Chayanta que es mucha y de mal carácter está muy agriada y me temo que hubiera un alzamiento lo que pondría en serio conflicto, no solamente en la provincia, sino hasta en el país, que podría tomar proporciones serias. Al Sr. José Antonio Rico, he logrado comprometerlo, esperé hasta recibir su contestación, pues por el mucho tiempo que ha pasado, en el que debía ir a Uncía, a hacerse cargo de la intendencia, me dijo que desistía, pero como le digo que le he comprometido nuevamente" (3).

No obstante, la situación no había experimentado mayores cambios hasta el 20 de diciembre de 1905, fecha en que envió una nueva correspondencia al prefecto, informándole que el intendente seguía en su cargo y se le exigía el pago de sus cuentas. Es más, la situación tomó otro curso cuando recibió quejas del intendente sobre la carencia de recursos para el sostenimiento de la Intendencia de Uncía. El subprefecto se vio obligado a reconocer





// FOTO: PABLO DIAZ. AÑOS MARAVILLOSOS

ante el prefecto que: "... en cuanto al alquiler de la policía de Uncía me permito decirle que es justo el reclamo que hace el Intendente, pues en este pueblo nuevo que recién se está haciendo no hay ningún edificio fiscal y naturalmente ha tenido que tomar en arriendo una pequeña casa".

### PRIMEROS AVANCES URBANÍSTICOS DEL PUEBLO NUEVO DE UNCÍA

Los vecinos supieron aprovechar la presencia de la primera autoridad provincial para exponer sus más premiosos requerimientos. El vecindario solicitó al subprefecto interceder ante el ministro de Instrucción para la creación de una escuela en Uncía, "pues lo piden sus vecinos y con razón, pues hay muchos niños", sobre todo considerando que los pobladores estaban dispuestos a proporcionar algún local apropiado, hasta que se pueda construir uno con dicho objeto.

Otra obra considerada de importancia comercial y aun de interés público era el tendido de una línea telegráfica, que partiendo de la estación del ferrocarril en Machacamarca continuaría a Huanuni, Llallagua, hasta Uncía. Los estudios mandados a elaborar por Zilvetti demostraban que esta línea era la más corta y, por consiguiente, la menos costosa, con enorme e indiscutible beneficio de los tres grandes minerales, que por entonces formaban el eje minero-industrial más importante del país.

La propuesta del subprefecto concitó el interés de las empresas mineras y los comerciantes, quienes ofrecieron colaborar con algún dinero si hubiera necesidad. Sin embargo, el bajo costo de la inversión, que no representaba más de Bs 6.000, era considerada por el subprefecto en realidad una pequeña suma, y expresó, con buen criterio, su negativa a aceptar la acuotación ofrecida para garantizar así "la verdadera independencia que debe tener el telégrafo". Esta era una expe-

riencia de la supremacía del Estado sobre la empresa minera, a la que miraba como subalterna.

A su paso por Oruro, al retornar a San Pedro, el subprefecto inició las gestiones para que se presente el proyecto del telégrafo a la Cámara de Diputados, y expidió un informe al prefecto "agradeciéndole su colaboración ante el Supremo Gobierno y antes sus relaciones en las Cámaras, para su viabilidad".

La difícil gestión del intendente Torrico y la impotencia del subprefecto muestran claramente las dificultades iniciales de imponer el principio de autoridad en una región poco acostumbrada a respetar la autoridad establecida, pero al mismo tiempo mostró las tendencias de una población a destituir y designar autoridades en base a simpatías y antipatías.

Quizá la reacción de la denominada "indiada" de Chayanta sea la que exprese en su justa medida el rol oprobioso de las primeras autoridades policiales, que se dedicaron al pillaje y la exacción, repitiendo las mismas taras que desprestigiaron las funciones de los corregidores.

Los reclamos de vecinos de Uncía, como Kukoc, por ejemplo, pueden expresar el desaire de personajes que antes nunca fueron objeto de observación, pues en los hechos eran los dueños y señores de la población. Por otra parte, es interesante observar el marcado interés de las empresas mineras para consolidar la presencia de la Policía en Uncía, mucho antes que esta población sea reconocida oficialmente en el Presupuesto Departamental, pero, como se ha podido ver, su interés se enmarcaba en poner orden en la masa trabajadora para controlar los excesos de embriaguez que ya se



// FOTO: RRSS

manifestaban y afectaban el normal desenvolvimiento del trabajo minero.

Ante la creación de la Intendencia de Policía en Uncía, la reacción de los vecinos de Chayanta señala que se había afectado a su economía, al decidir de manera unilateral disponer los fondos necesarios para el sostenimiento de la Intendencia de Uncía, en detrimento del presupuesto de la Villa de Chayanta, donde se suprimió este cargo. Chayanta señalaba con el dedo acusador de su decadencia a Uncía.

1 Oficio del Comité Patriótico de Uncía del 31 de julio de 1905.

2 Oficio del Subprefecto B. Zilvetti, del 9 de agosto de 1905.

3 Oficio del 8 de noviembre de 1905, del Subprefecto Zilvetti al Prefecto.

\* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.